

DESDE LA PANDEMIA HASTA EL 2030: LAS FEMINISTAS QUIEREN UN CAMBIO EN EL SISTEMA GARANTIZAR EL ACCESO A ENERGÍA SOSTENIBLE

¿CÓMO LLEGAMOS AQUÍ?

Liliya, una mujer romaní de Albania, de 80 años, vive con sus dos nietas, que cría. Durante muchos años trabajó en el sector informal, por lo que no recibe pensión. Sin pensión ni otros medios de apoyo financiero, no puede calentar la habitación donde las tres viven juntas. Liliya es una de las millones de mujeres, niñas y personas con inconformidad de género que viven en pobreza energética. La pandemia del COVID-19 perjudica desproporcionadamente a las personas que tienen identidades marginalizadas, múltiples y entrecruzadas.



Mientras tanto, para finales de marzo de 2020, mientras millones de personas como Liliya viven en la pobreza y sin acceso a servicios básicos, en medio de una pandemia mundial devastadora y demanda baja para el petróleo, TC Energy, la empresa detrás del notorio oleoducto Keystone XL recibió USD [\\$1100 millones del gobierno de Alberta](#), Canadá, para comenzar la construcción.

Si continúa, la construcción del oleoducto pasará por tierras Indígenas de los Estados Unidos, poniendo en riesgo la salud de las comunidades afectadas. El Servicio de Salud Indígena de los Estados Unidos sufre de “déficits estructurales” que no le permiten responder a las necesidades sanitarias de las personas indígenas, incluso cuando no hay una pandemia. Los “campamentos de hombres” donde viven las trabajadoras y trabajadores con frecuencia son lugares de violencia contra las mujeres en una época en la que los índices de violencia ya están en aumento. Mientras tanto, durante la pandemia, los gobiernos estatales de los Estados Unidos han tomado medidas para proteger la infraestructura del petróleo y gas considerándola esencial y criminalizando la desobediencia civil y las protestas contra el oleoducto.



En el 2015, el mundo acordó una guía para lograr el desarrollo sostenible, compuesta por 17 objetivos: la [Agenda del 2030 para el Desarrollo Sostenible](#). Si se logra, viviremos en un mundo más justo con [energía limpia y accesible](#) y [consumo y producción sostenible](#), entre otros logros. En esta guía, lograr la [igualdad de género](#) sería en sí misma una meta, al igual que una orientación transversal necesaria para lograr cumplir toda la Agenda.

Sin embargo, luego de cinco años de implementación, el mundo [no está en camino](#) de lograr la Agenda 2030 debido a sistemas, tales como el **patriarcado**, **extractivismo** y la **consolidación del poder corporativo**, que crean y mantienen las desigualdades que determinan quién será el más afectadx y quién obtendrá ganancias de esta crisis.

Con la implementación generalizada de las órdenes de cuarentena, nunca había sido más importante del acceso a la electricidad y a electrodomésticos fiables. Y sin embargo, casi [1000 millones de personas no tienen acceso a electricidad](#) y 3000 millones no tienen acceso a **sistemas limpios para cocinar**, dependiendo de biomasa sólida, carbono o kerosén.

Esto es especialmente devastador para las mujeres y las niñas, ya que las **normas de género patriarcal** les asignan la carga del cuidado y trabajo doméstico, lo que incluye cocinar, mantener caliente la vivienda y obtener el combustible. En el contexto de la pandemia, el [trabajo de cuidado](#) está en aumento. Para las personas que viven en pobreza energética, esto incluye mayor dificultad y estrés relacionado con la consecución de combustible y la obtención, almacenamiento y preparación de alimentos, aunado a las mayores exigencias de limpieza e higiene.

La falta de acceso a la electricidad, calefacción y combustible limpio para cocinar no solo aumenta el trabajo de cuidado no remunerado, sino que también es mortal, ya que aumenta la exposición a la [contaminación del aire interior](#) (CAI), lo que [afecta desproporcionadamente a las mujeres y las niñas](#). A medida que la pandemia del

COVID-19 se propaga en áreas con altos índices de CAI, y con el efecto agravante de las órdenes de cuarentena, puede que observemos un aumento en las tasas de mortalidad de mujeres y niñas.

La falta de electricidad también puede ser mortal en las zonas donde los hospitales y las clínicas no tienen acceso a energía fiable. Por ejemplo, en algunos lugares de África subsahariana, solo el [28 % de las instalaciones de salud](#) tienen acceso a electricidad fiable.

Mientras que mujeres y niñas trabajan para satisfacer estas demandas y las [emprendedoras de energía mujeres](#) (un enlace importante para una energía más limpia, descentralizada y accesible) luchan por sobrevivir, las empresas del sector de los combustibles fósiles están aprovechando esta oportunidad para **consolidar su poder** y obtener beneficios y protecciones especiales para ellos mismos. El sector ha [cabildeado](#) apoyo financiero directo, desregulación e incluso la criminalización de las protestas. Muchas de las intervenciones de estas empresas buscan [contradecir directamente](#) las recomendaciones basadas en ciencia del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) y que violarían los derechos humanos de las trabajadoras y trabajadores y las defensoras y defensores de la tierra, el medio ambiente y los derechos humanos.

RECOMENDACIONES DE WOMEN'S MAJOR GROUP

Aunque los actores con malas intenciones están aprovechándose de la preocupación, caos y confusión causados por la pandemia para profundizar las desigualdades, los gobiernos pueden tomar medidas justas, equitativas y sostenibles. Al seguir estas recomendaciones, podemos emerger de la crisis del COVID-19 con la preparación necesaria para construir un mejor futuro para todos y lograr la Agenda 2030.

- Priorizar las necesidades de las comunidades y personas trabajadoras en todos los paquetes de recuperación por encima de los intereses de las corporaciones, especialmente de las empresas del sector de combustibles fósiles. Cuando las empresas reciban apoyos mediante estos paquetes, priorizar **las industrias de cuidado y con baja huella de carbono**.
 - Incluir condicionalidades para las **protecciones medioambientales y de derechos humanos** en todos los paquetes de recuperación.
 - Eliminar todos los **subsidijs para el sector de los combustibles fósiles** y energía de biomasa. Redireccionar esos fondos a servicios públicos esenciales y programas de protección social.
 - Hacer que el **acceso a energía sostenible y soluciones limpijs para cocinar** sean parte de los planes de recuperación del COVID-19, en reconocimiento de la relación que hay entre la igualdad de género, la justicia energética, el cambio climático y la explotación de los recursos naturales. Diseñar estos planes directamente con mujeres y niñas para garantizar su sostenibilidad.
 - Apoyar la **democratización energética** donde la energía es poseída y gobernada por las comunidades, no por corporaciones. Focalizarse en energía descentralizada de propiedad de los ciudadanos, con un enfoque desde abajo, deshacerse de los enfoques basados en mercado para la producción, distribución y control de la energía.
 - Garantizar que todos los actores, en todos los niveles; local, regional y nacional, sean responsables energéticamente mediante el desarrollo e implementación de sus planes de energía y clima.
 - Proporcionar apoyo financiero, político y jurídico a **las emprendedoras y empresas de energía de mujeres** para garantizar que sobrelleven la crisis del COVID-19.
 - Garantizar el **acceso a la electricidad** durante la pandemia mediante planes de pago flexibles, exoneración de tarifas o transferencias de efectivo dirigidas a las comunidades y mujeres más pobres y marginadas.
 - Asegurar rápidamente el acceso a la electricidad para todas las [instalaciones de atención en salud](#) mediante fuentes sostenibles, como mini redes y sistemas fuera de red.
- Proteger los derechos humanos de **las defensoras y defensores del medio ambiente, la tierra y los derechos humanos de la mujer**, incluido el derecho a la información, libertad de reunión y expresión, al igual que su protección contra el acoso, intimidación y violencia.